

nea". Siempre ha existido la teoría de que la mafia surge allí donde el Estado no existe y es reemplazado por otro tipo de justicia. ¿Es cierto?

R. Medow, que trata de justificar a su padre, se hace eco de lo que muchos antropólogos estadounidenses dijeron sobre la mafia en los sesenta. No la percibieron como una organización criminal. Creo, en cambio, que no hay la más mínima duda de que existen organizaciones criminales que operan en Italia, pero si desaparecieran mañana, el país seguiría teniendo grandes problemas con la corrupción, con el mal funcionamiento del Estado. Por poner un solo ejemplo: la lentitud de la justicia para cobrar una deuda. Es normal que exista una gran tentación para recuperar el dinero de forma mucho más rápida por medios ilegales. Sin embargo, no me gusta hablar de *mafiosidad* o de cultura de la mafia, hace pensar que el problema no tiene solución y creo que sí la tiene.

P. ¿Cree que la tiene?

R. No creo que vaya a peor. Entre los setenta y los noventa, la violencia era tan brutal que el sur de Italia casi se convierte en un narcoestado, era algo muy parecido a la guerra. Mi esperanza es que en 1992, con el asesinato de Falcone, se produjo un

misterio de la mafia italiana que todavía está sepultado por la *omertà*?

R. Italia tiene muchos misterios y es casi un deporte nacional especular sobre las auténticas razones detrás de acontecimientos terribles como el atentado en la estación de tren de Bolonia. En términos mafiosos, el misterio que más preocupa a la gente en este momento es lo que se llama las negociaciones, la *trattativa*, y está siendo juzgado ahora mismo. La tesis de los fiscales es que en el peor momento de la ofensiva de la Mafia siciliana contra el Estado, cuando la organización criminal quería negociar con el Gobierno después de sufrir tremendos golpes policiales, las conversaciones llegaron a producirse. Lo que es seguro es que se trata de un momento muy importante de la historia que no ha sido aclarado. Dicho esto, lo cierto es que todos los miembros de la cúpula de la Cosa Nostra, menos uno, Matteo Messina Denaro, se encuentran en prisión. El tipo que está cumpliendo condena por el asesinato del juez Paolo Borsellino, en julio de 1992, es con toda probabilidad inocente, hay muchos indicios que señalan que no lo hizo, empezando por los propios mafiosos. También hay testigos, no sabemos hasta qué punto fiables, que señalan que hubo connivencia de los servicios secretos.

P. Una vieja teoría mantiene que la mafia nació bajo el mandato español, por la ausencia del Estado, pero en su libro defiende exactamente lo contrario: que la mafia surge y cobra fuerza cuando se crea el Estado italiano. ¿Podría explicarlo?

R. Los orígenes clásicos de la invención de mitos que rodean a estas organizaciones. El mito oficial de la fundación de la 'Ndrangheta es que había tres caballeros españoles que huyeron a Italia porque vengaron la violación de su hermana y que cada uno fundó una de las tres ramas de la mafia. Obviamente es una fábula. Las mafias son tan antiguas como Italia, son un producto de la violencia política durante la unificación. No se puede hacer una revolución sin violencia. Muchos de los protagonistas del resurgimiento se organizaron en sociedades secretas basadas en el modelo masónico y reclutaron matones, que aprendieron que la violencia les podía ser muy útil para conseguir otros fines y que, a la vez estuvieron, muy cerca de los personajes que iban a convertirse en la élite del país.

P. Su libro relata la historia de la mafia pero también de aquellos que lucharon contra las organizaciones criminales. ¿Se puede seguir la historia de la mafia a través de los movimientos antimafia?

R. Absolutamente. Como historiadores no sabríamos nada de la mafia si el Estado no hubiese luchado contra ella. Es así como conseguimos documentos. El esquema clásico es que, cuando se producen guerras civiles en la mafia, los perdedores acuden a la policía con toda la información. La policía investiga y cuando el caso llega a los tribunales muchas veces se derrumba, porque no los testigos no declaran o han sido asesinados... Eso nos ha privado de muchas evidencias. Pero la gente que luchaba contra la mafia en estas circunstancias eran increíbles, incluso aquellos que lo hicieron por motivos políticos oportunistas, por ejemplo bajo el fascismo. •

El comentario de Manuel Rodríguez Rivero, en la página 19 de 'Babelia'.



La familia de Benedetto Grato en el lugar de su asesinato. Foto: Franco Zecchin

“Los mafiosos se encontraron muy bien retratados en la ficción. Siempre han sido muy narcisistas”

punto de inflexión, sobre todo porque la sociedad se dio cuenta de la magnitud del problema. Falcone, antes de morir, dejó una herencia extraordinaria porque legó una estructura judicial y policial con las que Italia sigue luchando contra la mafia actualmente, como los equipos especiales antimafia dentro de la fiscalía. No todos tienen los medios necesarios, pero cada vez más gozan de un mayor poder. Italia combate a la mafia con creciente eficacia y eso nunca había ocurrido en el pasado. Eso es lo que me hace ser optimista. Lo que me hace no serlo tanto es todo el escándalo que ha afectado a Roma, que da la impresión de que esos avances en el terreno legal no están dando los resultados esperados, como si el país no respondiese al tratamiento

P. ¿No cree que el creciente poder de la 'Ndrangheta, la situación en Nápoles, que parece más un Estado fallido que una ciudad, o el escándalo de Roma hacen creer que las cosas no han mejorado mucho?

R. No hay que confundir los síntomas de una mala administración, de un sistema político disfuncional, de la corrupción, con el crimen organizado. Desde fuera podemos pensar que todo es un síntoma de la presencia mafiosa, pero no es siempre el caso. En el caso de la Camorra se han producido avances, porque los principales clanes han sufrido muchos reveses.

P. Como historiador, ¿cuál es el gran

Historia de la economía española

Jordi Maluquer utiliza las estadísticas para contar la evolución de España. Por Guillermo de la Dehesa

EL HISTORIADOR ECONÓMICO Jordi Maluquer de Motes ha escrito un libro titulado *La economía española en perspectiva histórica* donde hace un repaso, extenso e intenso, de la economía española, basado en un enorme acervo de estadísticas históricas comparativas de la economía española, entre 1820, 1850 y 2012.

—Primero, muestra que el aumento de la población fue lento pero constante, entre 1858 (15,5 millones) y 1900 (18,7 millones), cayendo el 0,5% tras la *gripe española* de 1918. Llega a 25 millones antes de la Guerra Civil, que produce una caída del 0,95% más otra caída del 1% en 1942. Aumenta rápidamente hasta 40 millones en 1996, estancándose en 2001, en 40,5 millones. Sube hasta 2009, con 47 millones, pero cae a 46,2 en 2012 y a 46,4 millones en 2014. Asimismo, ha aumentado la esperanza de vida al nacer, pasando de 34,8 años en 1900 a 82,0 años en 2010, y a 83 años en 2014, siendo de 80,2 años para los hombres y de 85,7 años para las mujeres.

Otro añadido mío: nuevas proyecciones del INE (2012-2052) estiman que la población caerá a 45,06 millones en 2022 y a 41,5 millones en 2052, un 10% menos que en 2012, a pesar de un aumento de la inmigración, en dichos 40 años, de 16,7 millones. Este envejecimiento de la población hará que, en 2052, el 37% de la población será mayor de 64 años y la esperanza de vida al nacer aumentará 7,8 años para los hombres y 5,9 años para las mujeres, siendo la esperanza de vida a los 65 años de 27,3 años para las mujeres y de 24 años para los hombres. De cumplirse sus expectativas, el sistema de pensiones quebraría, a menos que empiecen a tomarse ya medidas muy drásticas.

Conviene recordar que la jubilación a los 65 años fue acordada, en muchos países de Europa, incluida España, en 1919, cuando la esperanza de vida al nacer en España era de 41,2 años. Hoy el retiro sigue siendo a los 65 años, y la esperanza de vida al nacer de 83 años, más del doble que en 1919. La reciente reforma sólo ha conseguido aumentar la edad de jubilación a los 67 años, en 2027, dentro de 12 años. Esta falta de previsión de Europa y de España sobre sus sistemas de pensiones puede acabar con su Estado de bienestar. Es una cuestión nacional y urgente y el Pacto de Toledo debe ofrecer información y soluciones a los españoles.

—Segundo, Maluquer muestra que el PIB real, a precios de 2010 y en escala logarítmica, creció entre 1850 y 2013 al 2,34%, multiplicándose por 40,7 veces, pero su mayor crecimiento fue a partir de 1950. Entre 1900 y 1950 el crecimiento del PIB fue del 1,24% y el del PIB por habitante del 1,05%. Entre 1950 y 2000, el crecimiento anual del PIB fue del 4,45% y el del PIB real por habitante del 3,95%. El mayor crecimiento se dio entre 1960-1973 y el menor entre 1974-1985. Entre 2000 y 2013, el PIB real creció al 1,44%, pero sólo al 0,28% por persona. Entre 2007 y 2013, el PIB ha caído un 7,2%, la segunda mayor recesión desde el descenso del 30% durante la Guerra Civil.

—Tercero, Maluquer analiza el crecimiento del PIB comparado de España y Europa, mostrando que los ciclos económicos han sido mucho mayores en España y siguen siéndolo dos siglos después. En 1820, la proporción del PIB de España en porcentaje del de Europa era del

7,7% cayendo hasta el 4,2% en 1960. Se recuperó hasta el 7,1%, en 1971, cayendo al 6,5% en 2000 y superando, en 2010, el porcentaje de 1820: es decir, el 8% de Europa. Algo similar ocurre al comparar los niveles de PIB por habitante. En 1820, el índice relativo de España era del 92,3, cayendo al 75,2 en 1850, al 67,5 en 1913 y al 51,2 en 1960. Sólo puede hablarse de progreso económico en España a partir de 1960, pero todavía, en 2010, con 90,7, no se ha logrado recuperar el nivel de 1820. España ha logrado superar la media mundial, pero no la de Europa.

Entre 1960 y 1973, se hizo una política económica más efectiva y más parecida a la de Europa. El Plan de Estabilización de 1959 (que Franco tuvo que aceptar de mala gana para evitar el impago de varios préstamos de bancos americanos, como tuvo que aceptar los Planes de Desarrollo). La política económica sólo fue similar a la de Europa tras las elecciones generales de 1977 y la Constitución de 1978. A pesar de la mejora política y económica, Maluquer señala la paradoja mostrada por Richard Easterlin, que muestra que, en series históricas largas, los logros económicos y las mejoras en ingresos y en bienestar no son percibidos como tales por los ciudadanos, al existir una falta de correspondencia entre el aumento del PIB por habitante y la percepción de los ciudadanos, que desplazan sus preferencias a mayores niveles de exigencia.

La economía española en perspectiva histórica
Jordi Maluquer de Motes
Pasado&Presente.
Barcelona, 2014
667 páginas, 29 euros

realizarse en Paridades de Poder de Compra (PPP) facilitadas hoy por la moneda única del área euro. Según Eurostat, en 2000 España tenía un PIB por habitante de 15.600 euros por 18.500 euros en PPP. Italia, un PIB de 21.000 euros y de 22.400 en PPP. Grecia pasaba de 12.600 euros a 16.000 euros y Portugal de 12.500 a 15.500 euros. Aun utilizando el cálculo del PIB en PPP, en 2012, el PIB por habitante de España sigue estando por debajo de Italia y por encima de Portugal.

—Cuarto, Maluquer reconstruye la serie histórica del empleo, con cifras del INE, mostrando un aumento desde 6,5 millones en 1850 a 9 millones en 1930. Tras la Guerra Civil, aumentó más rápido, alcanzando 13 millones en 1970, pero cayendo luego a 11 millones en 1980. Logrando un máximo de 19,5 millones en 2007, pero volviendo a caer a 16,5 millones en 2012. Asimismo, el PIB real por trabajador, en euros de 2010, creció lentamente hasta 1950, pero ha llegado a multiplicarse por 6,5 veces en los últimos 60 años, hasta 2012. Finalmente, muestra el resurgimiento de la inflación a partir de 1940; la debilidad exportadora, que nunca superó el 10% del PIB, por el proteccionismo, que la encareció; el déficit comercial crónico y las II devaluaciones de la peseta hasta 1995. Turismo, emigración y transferencias comunitarias compensaron el déficit. Tras la entrada en el euro, felizmente, ya no hay devaluaciones. •

Guillermo de la Dehesa es presidente honorario del Centre for Economic Policy Research CEPR de Londres.